

CAPITULO XXV.

Que trata de la recordacion de los principales mexicanos muertos en la guerra de Chalco, sus mugeres, hijos y padres en el areito.

Estando en el campo el ejército mexicano en la parte de *Cocotitlan* aguardando las demas gentes y bastimentos de ellos, en México *Tenuchtitlan*, hizo llamamiento el rey Moctezuma el viejo y su capitán general *Cihuacoatl*, en especial á los padres, madres, mugeres, hijos y hermanos de los mexicanos muertos y cautivos que fueron en Chalco, cuando fueron presos y muertos *Tlacahuepan* y los otros dos capitanes, y mandó que hiciesen en la plaza y patio del templo de *Huitzilipochtli* asentar la música con canto y baile triste, saliendo primero á una banda los deudos, mugeres é hijos de los principales, y tras ellos á los otros deudos, parientes y mugeres, é hijos de los demas que murieron primera vez en Chalco con *Tlacahuepan*. Salieron delanteros los padres de los muertos con arcos y flechas, y otros con rodela dorada, y muchísima plumería; otros con espadartes, y los mas viejos de ellos, cargados con tecomates de pisiete, (1) y

(1) El tabaco (*nicotina tabacum*), género solanaceas de Jussieu, *pentandria monoginea* de Linnæo, es originario de América. Los españoles conocieron la planta en Haití ó Santo Domingo, y de ella dice Oviedo: "Usaban los indios de esta isla, entre otros sus vicios: uno muy malo, que es tomar unas ahumadas que ellos llaman tabaco, para salir de sentido. Y esto hacian con el humo de cierta hierba que, á lo que yo he podido entender, es de calidad del beleño; pero no de aquella hechura ó forma, segun su vista; porque esta hierba es un tallo ó pimpollo como ocrato ó cinco palmas ó ménos de alto, y con unas hojas anchas é gruesas, é blandas é bellas, y el verdor tira algo al color de las hojas de la lengua de buey ó *buglosa*, (que llaman los herbolarios é médicos) Esta hierba que digo en alguna manera é género es semejante al beleño, la cual toman de esta manera: los caciques é hombres principales tenian unos palillos huecos del tamaño de un gemo ó ménos, de la grosseza del dedo menor de la mano, y estos cañuelos tenian dos cañones respondientes á uno como aquí está pintado, (lám. 1^a fig. 7^a) è todo en una pieza. Y los dos ponian en las ventanas de las narices é el otro en el humo é hierba que estaba ardiendo é quemándose; y estaban muy lisos é bien labrados, y quemaban las hojas de aquella hierba arrebuajadas ó en vueltas de la manera que los pajes cortesanos suelen echar sus ahumadas: é tomaban el aliento ó humo para sí una é dos é tres é mas veces, quanto lo podian porfiar, hasta que quedaban sin sentido grande espacio, tendidos en tierra, beodos ó adormidos de un grave y muy pesado sueño. Los indios que no alcanzaban aquellos palillos, tomaban aqnel humo con unos cálamos ó cañuelas de carrizos, é aquel tal instrumento con que toman el humo, ó á las cañuelas que es dicho llaman los indios *tabaco*, é no á la hierba ó sueño que les toma (como pensaban algunos.)"—De aquí se desprende que el instrumento para fumar se denominaba *tabaco*; la planta, en lengua haitiana se denomina *cohiba* ó *cojiba*. El uso de fumar era general en todo el continente americano. Los peruanos decian á la yerba *sayoi*. Los mexicanos distinguian tres especies de la planta: el *yettl*, de hoja larga y el mas estimado; el *pisietl*, de hoja menuda; el *cuauhyyettl*, poco estimado por ser cimarron.

la gente comun de los otros, conforme al merecimiento y valor que cada uno de los muertos tenia, y merecia de armas, esas traian sus deudos y parientes, y las mugeres cargadas de sus criaturas pequeñas: otras, con todas sus ropas, en torno, como cuando van en procesion, detras de todos ellos; sus niños y niñas cantando y bailando, con un cantar muy triste al son del *teponaztle* y *tlalpanhueuettl*, en medio del patio el areito y mitote, y el romance que todos cantaban diciendo: la muerte que nuestros padres, hermanos é hijos que de ellos recibieron, no les sucedió porque debidamente debian nada, ni por robar, ni mentir, ni otra vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nacion, y por valor de nuestro imperio mexicano, y honra y gloria de nuestro Dios y Señor *Huitzilipochtli*, y recordacion de perpetua memoria, honra y gloria de ellos; y esto llorando las mugeres, hijos y parientes, y los muy viejos de cansados se asentaban á descansar delante de los que bailaban, y pasando delante de los viejos, consolaban á las mugeres é hijos de los muertos, diciéndoles: hijos amados, no desfallezcan vuestras fuerzas, tened ánimo esforzandoos cuanto pudiéredes, que la gloria de esto será la venganza, y muy bastante: mirad é interrogad al Dios del sol, y de los vientos y tiempos; y al tiempo y hora que estaban en el areito y mitote iba declinando el dia, y vieron que venian ciertas personas cargadas por mandato del rey Moctezuma y *Cihuacoatl*, y les iban dando á los parientes de los muertos alguas mantas comunes *cuachtli*, y pañetes que llaman *maxtlatl*, y á los principales plumería y joyas bajas, y á las mujeres naguas, huepiles y algunas mantas, todo por mandado del rey y de sus tributos, en señal de mercedes y consuelo de sus deudos, hasta comidas de maiz, *huahutli*, *chian*, frijol, pepitas y leña á todos, y repartido todo esto entre todos ellos, muy conformes unos de otros, y luego ataban un bulto como de persona vestida, y lo liaban con sogas blancas, que llaman *astamecatl*, y le ponian rostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies y manos, y le ceñian un lazo colorado de la cinta que llaman *yetecomatl*, con una rodela en la mano y plumas preciadas, y le cargaban por arma y divisa, y encima de ella un pendon de hoja de oro, que llaman *malpanitl*, guion de guerra, y le cobijaban de una manta de color llamado *heltetehuittl*, y luego en la cabeza le emplumaban, *quiquapotonia*, y lo asentaban en un lugar llamado *Tlacochcalli*, casa de guerra, y *zihuacalli*; y luego el vulgo comenzaba un cantar y baile que dicen de la guerra, y todos los deudos de los muertos se juntaban y rodeaban el bulto, comenzando el canto; comenzaban tambien los parientes á llorar todos, y los viejos á bailar llorando, y los mozos en todos los actos del canto y baile tocaban el *Omicichahuastli* de venado pero hueco y acerrado, como un caracol, que le hacian resonar muy triste, y flautas roncacas, *cuauhtlapitzalli*, sonajas, que llaman *ayacachtli*; esto duró cuatro dias, y al cabo de ellos todos juntos toman el bulto vestido y en medio del gran patio, frontero del gran Cú de *Huitzilipochtli*, quemaron el bulto á fuego bravo que llaman *quitlepanquetsa*, gran ceremonia de idolatría, quiere decir, quemaban los cuerpos muertos en la guerra pasada. Acabado de quemar, lavaban las caras de los deudos de los muertos, quiere decir *acxoyatl*, y los polvos ó ceniza del bulto quemado, la sembraban sobre los deudos de los muertos en la guerra: acabado esto, las mugeres y parientes de los muertos en ayuno de ochenta dias; y acabado esto sembraban y enterra-

ba le ceniza del dicho bulto en cierto lugar, que duraba otros ocho (1) dias; luego tomaban esta ceniza que habian enterrado, sacábanla, y llevábanla los viejos parientes á un cerro que llaman *Yahualihcan*, términos de los de Chalco, y encima del cerro dejaban la ceniza y se volvian. El rey entónces hacia mercedes; les daba ropas y otras muchas cosas de valor. Acabado esto, al cabo de cinco dias hacian convite en nombre de los muertos, que llaman *quixocualia*, haciéndoles ofrenda en sacrificio *Zentzontlacualli* y *Tlacatlacualli*, como decir lo hacemos nosotros los cristianos el dia de finados ó cabo de año, con tortas muy anchas que llaman *papaloilacualli*, y verbaje, que llaman *itzquiattl*; despues de esto quemaban todas las ropas que tenian los difuntos en vida; luego les daban á los viejos, mugeres, mozos y parientes de los muertos en la guerra, de beber de dos géneros de vino, que era pulque blanco y amarillo en una gran batea, que llaman *piastecomatl*, y con esto lloraban los viejos y decian por los difuntos: ahora, hijos, habeis llegado á los Dioses nuestros, y estais cerca del Dios *Xiuhpilli* y *Cuauhthlehuani*, y alegría del sol; y así decianles á voces á los difuntos; desde las cavernas, dentro y fuera, llanos y poblados y montes, os llamamos, que no estais vosotros en nublados, ni en tinieblas, pues resplandece el sol por vosotros, y con esto os dejamos, y gozad vosotros de esa gloria bienaventurada, adonde estais con alegría y con los Dioses. Despues de esto tornaban á consolar á todos los parientes con embriaguez de los dos géneros de vinos. Estas ceremonias hacian los mexicanos en las muertes de los que morian en las guerras mexicanas, en lugar de gloria y conmemoracion de los tales difuntos en las guerras de los señores y principales.

(1) En el ejemplar del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, en lugar de *ocho dias*, se lee *ochenta dias*.